

Adiós a Joaquín Carbonell

Redacción

Fotografía del archivo de Joaquín Carbonell

Nos gustará recordarlo por la entrevista en nuestro *BCI*, por sus palabras cuando recibió la Medalla al Mérito Cultural del Gobierno de Aragón, por la noticia que dimos en nuestra página web referida a los conciertos para celebrar sus 50 años de cantautor, por las presentaciones de sus libros y CD en nuestra comarca o por la participación en La Contornada, en la Feria del Libro o en el Cuaderno Comarcano sobre el Pastor de Andorra. En nuestra página web y en Enciclocelan hay una amplia información sobre su variada trayectoria creativa.

Pero nos ha parecido que reunir algunos fragmentos de lo publicado tras su muerte es una forma de valorar su trayectoria y recoger el aprecio de mucha gente. Hemos recogido artículos de *ABC*, *Andalán*, *Aragón Digital*, *Diario del Alto Aragón*, *Diario de Teruel*, *elDiario.es*, *El Español*, *El Mundo*, *El País*, *El Periódico de Aragón*, *El Plural*, *Heraldo de Aragón*, *InfoLibre*, *La Comarca*, *La Vanguardia*, *Libertad Digital*, *Público*, *20 Minutos*, de la web de *Periodistas de Aragón*, de *Europa Press*, *Agencia EFE* y las radios y televisiones de ámbito regional y nacional.



Joaquín Carbonell durante la interpretación de su canción *El carbón es todo negro* en el acto final de la llamada "marcha negra" de los mineros desde Ariño a Zaragoza. (Foto de Judith Prat)

«Más aún que cantautor se multiplicó en facetas para convertirse en parte esencial de la cultura aragonesa. Por el Aragón completo, el compromiso, la libertad y el pleno sabor de la vida. Irrumpió en la música con un rotundo 'Dejen pasar'. Era su segundo disco y nunca le gustó demasiado -a sus seguidores sí- pero resumía el espíritu de aquella juventud absolutamente harta de franquismo, caciques, desigualdad y censura. Sin pedir permiso, Joaquín Carbonell les dijo: "háganse a un lado que vamos a entrar". Por nosotros y por todos los que ni siquiera llegaron. [...] Con distintos acentos y formas Carbonell, Labordeta y los demás cantaron al "Aragón que se rompía a pedazos en su agonía" [...]. Con especial interés Carbonell en romper los tópicos del cabezón tocoso de pañuelo atado con el que se reían de los aragoneses mientras "sacaban tajada de esta guisa". Duele ver a Aragón ahora apenas sin voz. Joaquín Carbonell se quedó, otros se fueron, nos fuimos. Y siguió cantando, escribiendo literatura y entregándose al periodismo y a toda actividad creativa. Más aún que cantautor se multiplicó en facetas para convertirse en parte esencial de la cultura aragonesa. Hizo muchas cosas fuera, pero manteniéndose en Zaragoza haciendo tierra. [...] En el adiós a Joaquín, tristeza enorme, sentimiento de pérdida personal y colectiva, pero advirtiéndome en él un buen resultado de vida. Logros, calor, la huella, el trabajo bien hecho, raíces que perduran y vivifican cuanto se ha tocado. Habrá que echarse un buen trago de vino negro para seguir andando por todos los caminos. Cuánta falta haría volver a pedir paso y no ceder, no reblar. Las flores del compromiso, la libertad, la decencia, la dignidad, tan vivas».

Rosa María Artal en *elDiario.es*

«Era muy franco, aparentemente brusco en las formas, pero en el fondo un hombre tierno y cariñoso. Tenía alma de poeta. Escribió novelas, libros y música muy pegadiza con letras sociales de canción protesta. Sardónico e irónico en sus comentarios, le gustaba mucho la broma de amigo».

Eloy Fernández Clemente en *La Comarca*

«'De Teruel no es cualquiera' cantaba Joaquín Carbonell en una de sus canciones más conocidas, todo un himno de una provincia de la que el de Alzoza fue uno de sus grandes embajadores. Y es que él tampoco fue un turolense más. Hizo gala de Teruel y su Bajo Aragón en todo aquello en lo que se implicaba, que fue mucho. Cantautor, periodista, escritor... y, sobre todo, un hombre comprometido hasta su fallecimiento este sábado [12 de septiembre] a causa del coronavirus».

Laura Castel en *La Comarca*

«"Las canciones deben recoger los sonidos de la calle; las alegrías, las iras, las tristezas. Deben ser estimulantes. Son píldoras de tres minutos contra la mediocridad y la monotonía de nuestras vidas. Una gran canción tiene un poder mágico, logra inyectarnos una dosis de ilusión que nos impulsa a seguir caminando", decía Joaquín Carbonell. [...] Le gustó juntarse con muchos músicos [...]. Lo animaban todo, erizaban de alegría, desenfado y despijor a la propia vida. Seguía cultivando sueños: poco antes del virus (vivió el confinamiento de una manera muy activa: componía temas constantemente y ofrecía versiones de temas queridos), había llamado a José Carlos Ruiz para hacer un documental sobre los 60, cuando Teruel era la ciudad más moderna de España, pero ni en España se sabía ni en Teruel tampoco [...]. Joaquín sí lo sabía y decía que de allí había salido escopeteado de sueños, hambriento de imposibles. Decía que su misión era contar historias y lo hizo. Y, además, nos dio el mar a todos y para siempre».

Antón Castro en *Heraldo de Aragón*

«Como él recordaba, cantó primero en aulas de colegios mayores, en iglesias, fábricas en huelga, pajares y plazas de pueblo. Después, cuando la fama le hizo un hueco notable en la "nueva canción aragonesa", con José Antonio Labordeta y La Bullonera, llegaron los acogedores auditorios, los platós de televisión, las multitudes en la plaza del Pilar y los conciertos en Francia y Latinoamérica. Mucho, demasiado, decía, para un chico nacido en Alzoza (en 1947), una pequeña localidad de la provincia de Teruel. Sus canciones se convirtieron en aquellos inicios en una forma esencial de expresión política, pero también de emociones, temas sociales y denuncia de la despoblación y abandono del mundo rural. Mucho antes de que otros teorizaran sobre la España vacía o vaciada, Joaquín Carbonell cantaba a la tristeza del mar de los olivos, a la paz de los pantanos, a los fríos eriales, a las negras minas de hierro y de carbón y sobre todo a sus gentes "que en las noches de nevada siempre sueñan". [...] Siempre manteniendo el afecto, el humor, la dignidad».

Julián Casanova en *El País*

«Algunos alumnos de la "generación paulista" recordaban ayer que "Joaquín, desde el comienzo de la pandemia nos mandaba al grupo de *washapp* cada día una canción grabada con el epígrafe 'un día más, un día menos', tristemente premonitorio". [...] Destiló su ironía, su apego a Aragón y su devoción por Brassens en una veintena de álbumes».

Mario Sasot en *La Vanguardia*

«—¿Cuál es el secreto, Joaquín, para la garganta?
—Ninguno. No me cuido nada. Los de Teruel somos así —me contestó con su habitual sorna e ironía. O humor, como a él le gustaba encuadrar lo suyo. [...] El bicho ha matado al 'campeón'. ¿Quién me va a llamar ahora 'atleta', con la somardería y el cariño que él lo hacía? Te echaré de menos, amigo. ¡Puñetero bicho!».

Matías Uribe en *Heraldo de Aragón*

«Joaquín era mayor, había sido camarero en la Costa Brava, donde las suecas, tocaba la guitarra, y cantaba por Peret, dándole vueltas a la guitarra sin que se cayera: "matarón al gitano Antón/ mataron al gitano Antón / ay, señores qué penita / porque al gitanito Antón / todo el mundo lo quería". Joaquín era también así, gitano y rumbero, pero todos lo querían. Y todas. [...] Los años luz de Teruel nos sacaron de la Caverna platónica y nos arrojaron a la lucha aristotélica de la razón y la ilusión, de ahí que casi todos tropezáramos con la política».

Federico Jiménez Losantos en *Libertad Digital*

Adiós a Joaquín Carbonell

Redacción

Fotografía del archivo de Joaquín Carbonell

Nos gustará recordarlo por la entrevista en nuestro *BCI*, por sus palabras cuando recibió la Medalla al Mérito Cultural del Gobierno de Aragón, por la noticia que dimos en nuestra página web referida a los conciertos para celebrar sus 50 años de cantautor, por las presentaciones de sus libros y CD en nuestra comarca o por la participación en La Contornada, en la Feria del Libro o en el Cuaderno Comarcano sobre el Pastor de Andorra. En nuestra página web y en Enciclocelan hay una amplia información sobre su variada trayectoria creativa.

Pero nos ha parecido que reunir algunos fragmentos de lo publicado tras su muerte es una forma de valorar su trayectoria y recoger el aprecio de mucha gente. Hemos recogido artículos de *ABC*, *Andalán*, *Aragón Digital*, *Diario del Alto Aragón*, *Diario de Teruel*, *elDiario.es*, *El Español*, *El Mundo*, *El País*, *El Periódico de Aragón*, *El Plural*, *Heraldo de Aragón*, *InfoLibre*, *La Comarca*, *La Vanguardia*, *Libertad Digital*, *Público*, *20 Minutos*, de la web de *Periodistas de Aragón*, de *Europa Press*, *Agencia EFE* y las radios y televisiones de ámbito regional y nacional.



Joaquín Carbonell durante la interpretación de su canción *El carbón es todo negro* en el acto final de la llamada "marcha negra" de los mineros desde Ariño a Zaragoza. (Foto de Judith Prat)

«Más aún que cantautor se multiplicó en facetas para convertirse en parte esencial de la cultura aragonesa. Por el Aragón completo, el compromiso, la libertad y el pleno sabor de la vida. Irrumpió en la música con un rotundo 'Dejen pasar'. Era su segundo disco y nunca le gustó demasiado -a sus seguidores sí- pero resumía el espíritu de aquella juventud absolutamente harta de franquismo, caciques, desigualdad y censura. Sin pedir permiso, Joaquín Carbonell les dijo: "háganse a un lado que vamos a entrar". Por nosotros y por todos los que ni siquiera llegaron. [...] Con distintos acentos y formas Carbonell, Labordeta y los demás cantaron al "Aragón que se rompía a pedazos en su agonía" [...]. Con especial interés Carbonell en romper los tópicos del cabezón tocoso de pañuelo atado con el que se reían de los aragoneses mientras "sacaban tajada de esta guisa". Duele ver a Aragón ahora apenas sin voz. Joaquín Carbonell se quedó, otros se fueron, nos fuimos. Y siguió cantando, escribiendo literatura y entregándose al periodismo y a toda actividad creativa. Más aún que cantautor se multiplicó en facetas para convertirse en parte esencial de la cultura aragonesa. Hizo muchas cosas fuera, pero manteniéndose en Zaragoza haciendo tierra. [...] En el adiós a Joaquín, tristeza enorme, sentimiento de pérdida personal y colectiva, pero advirtiéndome en él un buen resultado de vida. Logros, calor, la huella, el trabajo bien hecho, raíces que perduran y vivifican cuanto se ha tocado. Habrá que echarse un buen trago de vino negro para seguir andando por todos los caminos. Cuánta falta haría volver a pedir paso y no ceder, no reblar. Las flores del compromiso, la libertad, la decencia, la dignidad, tan vivas».

Rosa María Artal en *elDiario.es*

«Era muy franco, aparentemente brusco en las formas, pero en el fondo un hombre tierno y cariñoso. Tenía alma de poeta. Escribió novelas, libros y música muy pegadiza con letras sociales de canción protesta. Sardónico e irónico en sus comentarios, le gustaba mucho la broma de amigo».

Eloy Fernández Clemente en *La Comarca*

«'De Teruel no es cualquiera' cantaba Joaquín Carbonell en una de sus canciones más conocidas, todo un himno de una provincia de la que el de Alzoza fue uno de sus grandes embajadores. Y es que él tampoco fue un turolense más. Hizo gala de Teruel y su Bajo Aragón en todo aquello en lo que se implicaba, que fue mucho. Cantautor, periodista, escritor... y, sobre todo, un hombre comprometido hasta su fallecimiento este sábado [12 de septiembre] a causa del coronavirus».

Laura Castel en *La Comarca*

«"Las canciones deben recoger los sonidos de la calle; las alegrías, las iras, las tristezas. Deben ser estimulantes. Son píldoras de tres minutos contra la mediocridad y la monotonía de nuestras vidas. Una gran canción tiene un poder mágico, logra inyectarnos una dosis de ilusión que nos impulsa a seguir caminando", decía Joaquín Carbonell. [...] Le gustó juntarse con muchos músicos [...]. Lo animaban todo, erizaban de alegría, desenfado y despijor a la propia vida. Seguía cultivando sueños: poco antes del virus (vivió el confinamiento de una manera muy activa: componía temas constantemente y ofrecía versiones de temas queridos), había llamado a José Carlos Ruiz para hacer un documental sobre los 60, cuando Teruel era la ciudad más moderna de España, pero ni en España se sabía ni en Teruel tampoco [...]. Joaquín sí lo sabía y decía que de allí había salido escopeteado de sueños, hambriento de imposibles. Decía que su misión era contar historias y lo hizo. Y, además, nos dio el mar a todos y para siempre».

Antón Castro en *Heraldo de Aragón*

«Como él recordaba, cantó primero en aulas de colegios mayores, en iglesias, fábricas en huelga, pajaros y plazas de pueblo. Después, cuando la fama le hizo un hueco notable en la "nueva canción aragonesa", con José Antonio Labordeta y La Bullonera, llegaron los acogedores auditorios, los platós de televisión, las multitudes en la plaza del Pilar y los conciertos en Francia y Latinoamérica. Mucho, demasiado, decía, para un chico nacido en Alzoza (en 1947), una pequeña localidad de la provincia de Teruel. Sus canciones se convirtieron en aquellos inicios en una forma esencial de expresión política, pero también de emociones, temas sociales y denuncia de la despoblación y abandono del mundo rural. Mucho antes de que otros teorizaran sobre la España vacía o vaciada, Joaquín Carbonell cantaba a la tristeza del mar de los olivos, a la paz de los pantanos, a los fríos eriales, a las negras minas de hierro y de carbón y sobre todo a sus gentes "que en las noches de nevada siempre sueñan". [...] Siempre manteniendo el afecto, el humor, la dignidad».

Julián Casanova en *El País*

«Algunos alumnos de la "generación paulista" recordaban ayer que "Joaquín, desde el comienzo de la pandemia nos mandaba al grupo de *washapp* cada día una canción grabada con el epígrafe 'un día más, un día menos', tristemente premonitorio". [...] Destiló su ironía, su apego a Aragón y su devoción por Brassens en una veintena de álbumes».

Mario Sasot en *La Vanguardia*

«—¿Cuál es el secreto, Joaquín, para la garganta?»

—Ninguno. No me cuido nada. Los de Teruel somos así —me contestó con su habitual sorna e ironía. O humor, como a él le gustaba encuadrar lo suyo. [...] El bicho ha matado al 'campeón'. ¿Quién me va a llamar ahora 'atleta', con la somardería y el cariño que él lo hacía? Te echaré de menos, amigo. ¡Puñetero bicho!».

Matías Uribe en *Heraldo de Aragón*

«Joaquín era mayor, había sido camarero en la Costa Brava, donde las suecas, tocaba la guitarra, y cantaba por Peret, dándole vueltas a la guitarra sin que se cayera: "matarón al gitano Antón/ mataron al gitano Antón / ay, señores qué penita / porque al gitanito Antón / todo el mundo lo quería". Joaquín era también así, gitano y rumbero, pero todos lo querían. Y todas. [...] Los años luz de Teruel nos sacaron de la Caverna platónica y nos arrojaron a la lucha aristotélica de la razón y la ilusión, de ahí que casi todos tropezáramos con la política».

Federico Jiménez Losantos en *Libertad Digital*